

constitución de dicho Comité, formado por representantes de la socialista UGT y de la anarquista CNT, la organización de la productora se democratiza aparentemente y responde al signo obrerista del momento, pero al mismo tiempo sirve a Urgoiti, a través de la actuación de Remacha, para seguir manteniendo el control efectivo de la situación y dirigir desde dentro, tal y como se dice en el informe, la acción de los sindicatos en previsión de momentos peores; precisamente, una de las primeras actuaciones documentadas del Comité sería «acordar por unanimidad nombrar al compañero Ricardo Urgoiti Somovilla para gestionar en París la venta de las películas propiedad de Filmófono en los países de habla española»<sup>11</sup>, hecho por el cual Urgoiti se nos muestra como un consumado estratega; es decir, ya en enero de 1937 se tienen las ideas claras de buscar una expansión de la empresa utilizando para ello el único capital disponible: los propios negativos; así se conseguía un doble objetivo: de un lado, se preservaban las películas<sup>12</sup> y la integridad del propio Urgoiti y de otro se aprovechaba su exilio forzoso para intentar lograr una mínimas posibilidades de negocio y de supervivencia.

#### 4. París: la peripecia de los negativos

Hay que suponer que la denuncia de Florián Rey se produciría a raíz de estallar la contienda, de ahí que prácticamente no exista documentación entre la fecha del llamado Alzamiento Nacional y este primer documento relacionado con la expansión hacia los países de habla española y la salida de los negativos hacia París (aspectos ambos íntimamente relacionados), donde fijará provisionalmente su residencia Urgoiti desde el 21 de febrero de 1937 hasta el día de emprender viaje con destino a Buenos Aires, alrededor del 28 de junio del mismo año.

Una vez instalado en la capital francesa (una carta sin fecha dirigida a Carlos Castillo y a Fernando Remacha aún nos habla, casi a pie de tren, de sus preocupaciones acerca de la conservación de los negativos, la prudencia a tener para evitar riesgos y la posibilidad de que Fernando Remacha los traslade personalmente a París aprovechando

<sup>11</sup> 1937.01.18. Madrid. Certificado del Comité de Control Obrero de Filmófono.

<sup>12</sup> Se trataba de las cuatro películas que tuvieron a Buñuel como productor ejecutivo: Don Quintín el amargao, La hija de Juan Simón, Quién me quiere a mí y Centinela alerta, entonces aún no estrenada.

un concierto de música española organizado por la embajada republicana)<sup>13</sup> todos sus desvelos van encaminados a tener cuanto antes en su poder los negativos<sup>14</sup> para lo cual cree que lo mejor es que Remacha los lleve personalmente a Valencia (entonces, no lo olvidemos, la capital de la España Republicana); sin embargo éste parece que, por otra carta de Carlos Castillo<sup>15</sup>, considera que la mejor opción es que salieran hacia Alicante en un camión del Instituto Francés para ser depositadas en el consulado de la Argentina, pero su traslado, si nos atenemos a los hechos documentales<sup>16</sup>, fue muy azaroso y repleto de malentendidos: primero, el señor Helfant, miembro del Instituto Francés de Madrid y encargado de su traslado, no pudo dedicarse a hacerles un seguimiento y durante unos días no llegó a saberse nada de su paradero; finalmente, tras muchos viajes de ida y vuelta entre Remacha y Castillo entre Valencia y Alicante, son localizados en poder del cónsul argentino en esta última ciudad, pero al parecer hubo algún problema con él al no saber a ciencia cierta cómo tenía que proceder al respecto pues carecía de instrucciones precisas y se encontraba molesto por haber sido utilizada su casa como almacén...

El caso es que ya hacia el 20 de marzo de 1937 existe una intención explícita de vincular de alguna forma el traslado de los negativos con la Argentina apareciendo mencionado este país entonces por primera vez en la documentación, pero no sabemos muy bien, a juzgar por el comportamiento del cónsul, las razones de ese depósito precisamente allí y, sobre todo, teniendo en cuenta que las primeras intenciones son establecer contactos con las casas norteamericanas según él mismo confesaría más tarde: «Apenas llegué a París, inicié conversaciones con la representación de algunas casas americanas, especialmente con Columbia (con la cual Filmófono había hecho algunos negocios anteriormente) para tratar de conseguir una venta global de las películas para los países de América (llevé la gestión con el Sr. Zama); pero me

<sup>13</sup> *Fernando Remacha fue uno de los músicos más importantes de su tiempo. De él se conserva abundante documentación posterior a la guerra y hasta sus últimos días pues sostuvo siempre un íntimo contacto y amistad con quien fuera su patrón. No hay que olvidar que durante estas fechas el gobierno republicano estaba preparando a marchas forzadas la organización de la presencia española en la Exposición Universal de París (en cuya preparación Buñuel también estaba colaborando por esos mismos días) con el famoso pabellón como símbolo de la «España leal en armas» contra el fascismo.*

<sup>14</sup> 1937.02.23. París. Carta de Ricardo Urgoiti dirigida a Fernando Remacha.

<sup>15</sup> 1937.03.02? Valencia. Carta de Carlos Castillo dirigida a Ricardo Urgoiti.

<sup>16</sup> 1937.03.20. Valencia. Carta de Fernando Remacha a Ricardo Urgoiti.

contestaron, que esta venta solamente podría lograrla –sin darme ninguna seguridad de ello– trasladándome a Nueva York con los negativos y tratándola allí con la casa matriz. El hecho de que tres de estas películas se hallasen en explotación en Cuba, restaba viabilidad al negocio, ya que las casas americanas hacen, por lo general, una explotación global y Cuba era precisamente y sigue siéndolo uno de los mercados más importantes de Hispano-América, y concretamente el de mayor rendimiento, para las películas españolas». Y más adelante expone las razones por las cuales, en última instancia, debió orientarse hacia el Cono Sur, concretamente a la Argentina: «Entre tanto, mis circunstancias personales<sup>17</sup> se definieron en el sentido de que había de permanecer fuera de España por algún tiempo, y ambos factores –pocas probabilidades de una venta global y circunstancias personales– aconsejaban la conveniencia de intentar la explotación de las películas directamente trasladándome a aquel Continente, y la de aprovechar esta oportunidad para establecer allí –ya que la producción Hispano-Americana comenzaba a tener auge– relaciones comerciales con las productoras de aquellos países e incluso, establecer una cabeza de puente –para emplear una expresión en boga–, que sirviera, bien para dar salida a las producciones de Filmófono, las actuales y las de después de la guerra, bien para contratar las producciones Hispano-Americanas que fueran de interés para su distribución en España por Filmófono, o para arribas cosas a la vez. Por circunstancias de la estación del año (era el mes de junio y todavía podía llegar en plena temporada de invierno) y de facilidad de desplazamiento, decidí comenzar con la República Argentina, donde aparentemente, el campo de posible actuación se presentaba más asequible»<sup>18</sup>. Pero aún hay otra razón, y era la presencia en Buenos Aires desde el mes de enero de 1937 de Carlos Arniches<sup>19</sup>, el afamado autor de comedias costumbristas y adaptador-guionista de las películas hasta el momento realizadas, hecho que era más que suficiente para que pensara en la idea de continuar la actividad de Filmófono en el exilio con el mismo equipo (Angelillo, si no estaba también ya en Buenos Aires, poco le faltaba, varios actores

<sup>17</sup> Se refiere a los intentos realizados por Victor Urrutia ante el régimen de Franco para lograr su rehabilitación a fin de que pudiera regresar a España, de los que más adelante ofrecemos alguna muestra.

<sup>18</sup> Este memorándum se titula «Relación de viajes y gestiones desde mi salida de España en 1937 hasta mi regreso en 194Y (hojas 3-4) y se trata de un borrador de autodefensa para esgrimir en el pleito que poco más tarde tendría con su apoderado Roberto Martín.

<sup>19</sup> Véase José Antonio Ríos Carratalá, op. cit., pág. 81.

igualmente, el operador Beltrán, e incluso en algún momento Buñuel pensó igualmente en trasladarse allí).

## 5. Los primeros contactos con la Argentina

Lo cierto es que unos pocos días más tarde, el 31 del mismo mes Urgoiti escribe a Benjamín Gache, secretario de Radio Splendid de Buenos Aires, expresándole su deseo de «distribuir estas películas en la República Argentina, bien directamente o mejor aún por medio de alguna casa distribuidora solvente, con la que pudiese establecer no solamente un contrato de distribución sino una ligazón de intereses que permitiera continuar la producción de habla hispana»<sup>20</sup> y pidiéndole le informe sobre todos los tipos de formalidades comerciales y aduaneras de su país al objeto de tener una buena orientación antes de establecerse allí. La contestación fue apenas un mes después y en términos no excesivamente halagüeños pues Gache le informa de la dificultad para las películas españolas que no tuvieran la categoría de «extraordinarias» y pone como ejemplo a *Morena Clara* de Cifesa con la actriz Imperio Argentina como principal valedor. A pesar de esa información la decisión estaba tomada y, aunque en prácticamente dos meses apenas sabemos nada significativo en relación con la Argentina, el hecho de tomar en consideración una sugerencia de su hermano José para que nombre apoderado a Roberto Martín durante su ausencia, nos demuestra que durante los meses de mayo y junio se dedica a dejar los asuntos de España bien atados y a preparar su viaje a Buenos Aires. Por fin, el 28 de junio de 1937, desde Biarritz, en carta a Julián Bautista, otro de los músicos de Filmófono, y que debía encontrarse ya allí exiliado, notifica su próximo embarque en el *Alcántara* llevando como tarjeta de presentación las cuatro películas de la casa y que pretende poner en circulación inmediatamente antes de que termine la temporada de invierno. Una de las últimas cosas que haría antes de partir sería escribir a su artista *Angelillo* pues hay una carta de éste, escrita en Marsella, en la que le comunica que también sale para Buenos Aires contratado por la empresa del teatro Smart para estrenar la obra *Oro y bronce* de Quintero y Guillén; igualmente, el 6 de julio, le notifica a su amigo francés, Henri Helfant, quien interviniera en la salida de las películas a París,

<sup>20</sup> 1937.03.31. París. Carta de Ricardo Urgoiti dirigida a Benjamín Gache.